

## PENSAR...

---

Carlos Melone<sup>1</sup>

Universidad Nacional de Lomas de Zamora

La palabra de moda es crisis. Y no crisis como sentido de oportunidad. Es la crisis como desconcierto, incertidumbre, temblor, tiempo en donde nada está en el lugar que estaba. Es la crisis como lamento, no solo en los terremotos cíclicos del capitalismo salvaje (nunca fue de otra manera) sino también en invocaciones por pérdida de valores y letanías varias.

Tiempos de fluidez diría Bauman pero no vamos a abusar de él. Tiempos donde se resquebrajaron viejos (porque ya dejaron de ser antiguos) modelos del cómo vivir, cómo producir, cómo ser y estar, inmanencia más, trascendentalismo menos en las discusiones filosóficas. Por supuesto que en plazos, modos y territorios heterogéneos, disarmónicos, lo cual no hace sino agudizar esa sensación profunda de crisis.

Es como un triunfo pírrico de Heráclito sobre Parménides.

Pero rápidamente debe mencionarse, insistir, gritar si es necesario que el Mundo, esa entelequia llamada Mundo, esa realidad llamada Mundo es más injusta que nunca, más desigual que nunca, más obscenamente, más pornográficamente fracturada que nunca. Un problema de dimensiones, un problema de visualizaciones, de naturalizaciones, no de cosa nueva porque la injusticia, el absurdo y la desigualdad no son nuevos por este lado del Universo.

Asistimos si a una especie de certificación y legitimación de la tensión entre hambruna y bulimia, entre yates y plasmas y gente durmiendo en la calle.

Y en el medio de eso, una pertinaz intentona de enseñar, incluso de educar en un viejo, anticuado, desfalleciente sistema institucional llamado Escuela. Un sistema que brilla en su propio ocaso y pertinaz como el oleaje, se presenta como constructor de sujetos, de accesos a la cultura, de ciudadanos, de diseñador de espacios de oportunidades mientras

---

<sup>1</sup> Especialista invitado, Cátedra Política Educativa, Facultad de Ciencias Sociales, UNLZ

busca un sujeto al que encontrar. Eso, busca un sujeto que no puede encontrar. Aunque a veces dé la sensación de que ni siquiera lo busca...

Los Sistemas escolares fueron hechos y pensados para un mundo que ya no existe. No es cuestión de ponerse tanguero y recordar un pasado maravilloso (que no lo era): simplemente ese mundo ya no existe. Y los agentes de ese sistema escolar, digamos genéricamente maestros, sufren el mismo problema que los médicos, los obreros, el pueblo, la gente, las personas... busca a otro. Al otro.

Es un tiempo de crepúsculo del Otro.

Otro que parece esfumarse, que ya no parece estar ni ser, otro macilento y desnutrido, otro perdido tras los pliegues de la tecnología. Un Otro dinosaurio, retardatario, otro que no sabe si es Otro, otro narcisista hasta el hartazgo, un Otro cadavérico, Otro consumista... Listado interminable para un mundo donde la fractura recorre los espacios más inverosímiles y separa lo inseparable.

La oleada neoliberal vapuleó al languideciente sistema escolar. En el caso argentino, un sistema paradójicamente robusto de normalismo y academicismos anémicos, con heroicos intentos de algunos locos maravillosos que encontraban al Otro a como diera lugar. La oleada neoliberal le dio el tiro de gracia pero el Monstruo ya boqueaba. Claro, todo siempre puede ser peor.

*Basta con mirar y ver. ¿Qué ves cuándo me ves?*

¿Entonces? Docentes y alumnos que no se entienden, que no se ven, que cada uno es apenas sombra del mediodía del otro. Escuelas con ausentes porque no están y con ausentes porque no se ven. Todos quieren entrar, apenas entran quieren salir y luego unos y otros no se ven y cuando se encuentran no se soportan, no se entienden, no dialogan (aunque hablen...).

Discursos encaramados en un utilitarismo salvaje e inaccesible, a saber: preparar para el “mundo del trabajo”: ¿Qué significa en una etapa de explotación salvaje bajo el nombre de flexibilidad y multifuncionalidad?

¿Y qué significa ciudadanía en la era del desencanto y el repliegue sobre miserables formas de aislamiento, pretendida neutralidad y culpabilización del Otro, cualquiera sea?

¿Y qué significa “acceso a la cultura” en un medio de mediocridad creciente y planificada, de banalización light y de esmerados esfuerzos porque las cosas sean “fáciles”?

Algo cambió. Hay que entender. No se trata sólo de mejorar edificios ruinosos y vergonzantes, de pagar salarios dignos y no limosnas, de actualización científica o de tener computadoras hasta en el baño. Eso está muy bien pero es diferente a eso.

*Es otra cosa*

Hay que pensar con otros parámetros. Tenemos que volver a encontrarnos, tenemos que *querer* volver a encontrarnos y entonces se podrá educar. Podremos educarnos unos a otros, sin paternalismos irresponsables, sin progresismos discursivos pero intrascendentes en las prácticas de transformación social hacia formas más justas de vida, sin horizontalismos elusivos de la responsabilidad.

Hay que pensar que no se resuelve con leyes de textos más o menos felices o Ministros o Presidentes de ceño fruncido e invocaciones a retornar a un pasado lustroso y bronceado, apolillado y nostálgico.

No se trata de sólo resistir aunque no es poco.

Hay que pensar. Sabemos más que nunca...¿es cierto eso?

Pensar en términos de la magnífica pregunta que el alumno hace obstinadamente, una y otra y otra vez: ¿esto para qué me sirve?. Nos enojamos con la pregunta cuando deberíamos enojarnos con las respuestas.

Somos inevitablemente educados, entonces será hora de gritar que El Rey está desnudo.

Y discutir cuál es el ropaje de la esperanza, el que abriga pero no tapa.